



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Volumen XCIX N° 206-B
Julio-diciembre 2021
Quito-Ecuador

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Franklin Barriga Lopéz
Subdirector	Dr. Cesar Alarcón Costta
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Tesorero	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Bibliotecaria archivera	Mtra. Jenny Londoño López
Jefa de Publicaciones	Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
Relacionador Institucional	Dr. Claudio Creamer Guillén

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Kléver Bravo Calle	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú

EDITORA

Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.	Universidad Internacional del Ecuador
--------------------------------	---------------------------------------

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Stefan Rinke	Instituto de estudios latinoamericanos/ Freie Universität Berlin-Alemania
Dr. Carlos Riojas	Universidad de Guadalajara-México
Dr. Ekkehart Keeding	Humboldt-Universität, Berlín, Alemania
Dra. Cristina Retta Sivolella	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCIX
Nº 206-B
Julio-diciembre 2021

© Academia Nacional de Historia del Ecuador
ISSN N° 1390-079X
eISSN N° 2773-7381

Portada

Corrida de “toros de pueblo”, en Pintag, Ecuador, 2018.
Imagen capturada de un video producido por Toros y Toreros

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762
Quito
landzurifredi@gmail.com

diciembre 2021

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA DEL ECUADOR

SEDE QUITO

Av. 6 de Diciembre 21-218 y Roca
2 2556022/ 2 907433 / 2 558277
ahistoriaecuador@hotmail.com
publicacionesanh@hotmail.com

**TOROS: LA FIESTA POPULAR,
SINCRETISMO Y MESTIZAJE**
-DISCURSO DE INCORPORACIÓN-

Gonzalo Ruiz Álvarez¹

La seña de identidad que ha sumergido en las manifestaciones culturales de buena parte de América y en una significativa porción de la población del Ecuador, parece imperecedera: es la fiesta de los toros, otra huella más del mestizaje que hunde sus raíces en una historia de alrededor de cinco siglos en este nuevo continente y en lo que hoy es el Ecuador.

El crisol de la riqueza de la simbiosis de culturas diversas, más allá de los traumas iniciales de la conquista y la imposición de los usos, creencias y costumbres de la cultura dominante, hace catarsis notable y suscita adhesiones que se arraigan y se recrean en nuevas formas y manifestaciones. Así, la fiesta de los toros llega de Europa, pero sus raíces se infiltran en tierra americanas y la expresión fecunda del mestizaje que la adopta como propia, la recrea y aporta a su supervivencia.

El fenómeno que hoy estudiaremos y los fundamentos que conjuntan la construcción de esta teoría recoge la tesis del sincretismo que investiga, desarrolla y perfecciona el insigne intelectual y escritor Carlos Fuentes, en su obra *El espejo enterrado*, publicada con motivo de los 500 años del descubrimiento de América, por el Fondo de Cultura Económica, donde se explica de modo rico y nítido la

¹ Periodista de oficio, Director del noticiero EcuadoRadio matutino, de Radio Quito y Platinum FM. Subdirector de Diario El Comercio de 2010 a 2021. Escribió más de 2.000 columnas de opinión y análisis internacional en ese diario, desde mayo de 1991 a septiembre de 2021. Fue coordinador académico en la Carrera de Periodismo de la Universidad Tecnológica Equinoccial (UTE). Ha sido director, entrevistador, periodista y conductor de varios noticieros y espacios de opinión en varios canales de televisión. Es miembro de honor de la Unión Nacional de Periodistas, UNP; Socio de la Asociación de Periodistas Taurinos del Ecuador, miembro fundador de la Peña Taurina La Giralda y Socio del Círculo de Amigos de la Dinastía Bienvenida.

conjunción de los elementos mitológicos de las culturas de nuestros pueblos ancestrales con la religión que llegaba del viejo mundo.

Para Carlos Fuentes, al cumplirse los 500 años de la llegada de Cristóbal Colón a América, si había algo que celebrar, más allá de las interpretaciones contradictorias e interpuestas aludidas, algo que permaneció en pie en medio de nuestras desgracias fue “*nuestra herencia cultural. Lo que hemos creado con la mayor alegría, la mayor gravedad y el riesgo mayor. La cultura que hemos sido capaces de crear durante los pasados quinientos años como descendientes de indios, negros y europeos en el Nuevo Mundo*”.²

Hubo, sin duda, afán de imposición, pero de aquel choque de civilizaciones surgió un nuevo modo de ser y entender el espíritu religioso y sus manifestaciones expresadas en la magnificencia de los templos y la maravillosa creación del Barroco Andino o la Escuela Quiteña, donde la vibrante capacidad creativa de nuestros artistas y talladores alumbró al mundo con obras de arquitectura que expresan de forma cuasi milagrosa, algunos de los tantos tesoros que hoy guarda y exhibe esta ciudad de Quito, Patrimonio Cultural de la Humanidad, que orgullosos mostramos al mundo entero.

Alude, Fuentes, a las tradiciones Chichén Itzá y Machu Pichu, a la arquitectura y a la herencia europea por la vía española de lo ibérico, mediterráneo, griego, árabe y judío, que nutrió nuestra identidad rica y diversa, al igual que aquellos rasgos que nos llegan de África, “*de las cuevas de Altamira hasta a los grafitos de Los Ángeles*”.³

En el noveno capítulo, titulado ‘El barroco del Nuevo Mundo’, Fuentes insiste en que “*el descubrimiento de América se tradujo, para el Renacimiento, en el hallazgo de un lugar para la utopía*”.⁴ El escritor mexicano sostiene que mientras en Europa se seguía soñando en una utopía cristiana en el Nuevo Mundo:

la utopía fue destruida por las duras realidades del colonialismo: el saqueo, la esclavitud e incluso el exterminio. Igual que en Europa, entre el ideal y la realidad apareció el barroco del Nuevo Mundo, apresurándose a llenar el vacío. Pero, en el continente americano, dándole tam-

² Carlos Fuentes, *Espejo enterrado*, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 10

³ *Ibid.*, p.11

⁴ *Ibid.*, p. 205, ss.

bién a los pueblos conquistados un espacio, un lugar que ni Colón ni Copérnico podían realmente otorgarles; un lugar en el cual enmascarar y proteger sus creencias. Pero, sobre todo, dándonos a todos nosotros, la nueva población de las Américas, los mestizos, los descendientes de indios y españoles, una manera para expresar nuestras dudas y nuestras ambigüedades (...). Un arte dominado por el hecho singular e imponente de que la nueva cultura americana se encontraba capturada entre el mundo indígena destruido y nuestro universo, tanto europeo como americano.⁵

El primer capítulo de *El espejo enterrado* se titula: 'La virgen y el toro'. El polifacético escritor, un mexicano universal, desentraña el símbolo del dios tauro al explicar la imagen del toro que surge de las cuevas de Altamira, que se expresa en aquellos toros de piedra de Guisando⁶ hasta aquel toro de Osborne, un anuncio de brandy con la inconfundible silueta de un toro bravo que aparece en varias de las rutas de España como una imagen inequívoca e inconfundible,⁷ y la presencia de la tauromaquia en el *Guernica* de Picasso.

El portentoso toro del *Guernica*⁸ ha sido tomado para diseños de trajes de luces en la corrida picassiana de Málaga, en 2021, por el matador de toros Pablo Aguado; otros matadores, en este tipo de corridas, han lucido en sus ternos de luces temas alusivos en homenaje a Pablo Picasso, un gran aficionado a la fiesta de toros, y quien diseñó vestidos de torero para Luis Miguel Dominguín, una figura del toreo reconocida y ex propietario de la Plaza de Toros de Quito. Do-

5 Ibid., Capítulo 9 'El barroco del Nuevo Mundo'

6 ...'y los toros de Guisando, casi muerte y casi piedra, mugieron como dos siglos, hartos de pisar la tierra' Cfr. Federico García Lorca, fragmento del poema 'Llanto por Ignacio Sánchez Mejías', Revista Cruz y Raya, Madrid, 1935. También en: Federico García Lorca, Federico. Obras Completas, Madrid, Aguilar, 1969, p. 447.

7 "El Toro de Osborne cumple 60 años vigilando las carreteras españolas. Nació como la imagen publicitaria de una bebida alcohólica y terminó por convertirse en un símbolo patrio que en algunos lugares de España hasta se ha convertido en Bien de Interés Cultural. (...) Los primeros Toros de Osborne lucían la marca Brandy Veterano en letras blancas, estaban fabricados en madera y medían cuatro metros de alto. Desde 1957 y hasta 1960 se instalaron más de 500 toros en toda la geografía española." Noelia López, Reportaje, 11/10/2017. En: <https://www.autobild.es/reportajes/toro-osborne-cumple-60-anos-te-contamos-10-cosas-que-quiza-no-sa-bias-169388>

8 Mercé Ibarz, en el artículo 'El toro del Guernica', escribe: "el Guernica es guerra y todo lo que significa: horror, abuso, desastre, muerte, víctimas y espectáculo", *El País*, España, 31 mayo 2017

ninguín toreó la última corrida de su vida con un traje diseñado por el maestro del arte pictórico universal en la capital del Ecuador el 1° de diciembre de 1973.

Carlos Fuentes lo ve claro, las posiciones a favor o en contra de España ilustran nuestra contradicción: *“nuestra relación con España es tan conflictiva como nuestra relación con nosotros mismos”*.

La simbología religiosa volcada en la Semana Santa de Sevilla, el símbolo de la Virgen de La Macarena, patrona de los toreros, son para Fuentes aspectos indisolubles. Yo añadiría la Virgen de Triana, el barrio sevillano diseñado por Eiffel, que queda al cruzar el puente del río Guadalquivir, de nombre moro, otra huella del paso de los árabes por el territorio de Al-Ándalus en la península ibérica, y otro barrio de grandes toreros andaluces.

Aquella urdimbre entre las diversas maneras de ver, entender y vivir las religiones, se potencia en América, pero fueron comunes en la España, cargada de tantas vertientes de pueblos atávicos, creencias y costumbres. *“El sincretismo entre la fe católica y las supersticiones del pueblo gitano encuentran en el toro una imagen sugerente”*, sostiene Andrés Ruiz en su tesis de grado de licenciatura por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.⁹

David Pacheco, en *Leyendas, tradiciones y relatos lojanos*, al hacer referencia a los espectáculos taurinos que se realizaron, por ejemplo, en la ciudad austral con motivo de la independencia, hace unos sabrosos relatos de corridas celebradas en los años treinta. Cabe citar un pensamiento que refuerza esa nueva visión de la fiesta: *“Hablar de toros es hablar de la madre España, es hablar de Indoamérica. Es hablar de la misma raza simbiosis de dos mundos...”*.¹⁰

El toro bravo que llegó a granel en las panzas de los buques hasta América en largas travesías, junto con semillas, herramientas de labranza y construcción, no es el que hoy conocemos como el toro de lidia, sino el anterior escalón de su antiguo origen, antes que la alquimia de la genética y la selección perfeccionaran sus dotes de

9 El símbolo del toro en la visión poética de Miguel Hernández, Repositorio PUCE, 2011. Disertación de la tesis de grado.

10 David Pacheco, primera edición, Consejo Provincial de Loja 1979. Edición posterior: Casa de la Cultura, Loja, 1996

aquel antiguo instinto combativo, potenciaran la bravura, la acomedida, la ansiedad incansable de lucha y la nobleza de sus embestidas.

Pero reparamos antes de desembarcar junto con las huestes conquistadoras de aventureros y hombres en busca de un futuro en este nuevo mundo, en algunos aspectos de los orígenes de la fiesta de raigambre popular y del toro que precedió a la hoy variopinta herencia genética, cuyo patrimonio están llamadas a preservar España, Portugal y América, para recreación de los amplios espacios de tierras dedicadas a su crianza y las variedades de especies vegetales y animales que conviven con el toro bravo.

De las bodegas de los barcos procedentes de España bajaron las naranjas, la vid, las olivas y viajaron al Viejo Mundo el chocolate, el tomate, el ají, la papa y el maíz, alimentos de América para cambiar el mundo de la gastronomía en otra simbiosis milagrosa sin la cual la sociedad planetaria de hoy no se reconocería en sus sabores y riqueza gastronómica.

El Uro y el Bos

El toro de lidia que se conoce hoy en día, luego de una esforzada y profunda investigación genética y modelación de sus principales características, procede del antiguo Uro y el Bos.¹¹

Es un bovino, mamífero, vertebrado, cuya especificidad es su comportamiento, es decir, sus características psicológicas son aquellas que se buscan para transmitir de generación en generación, de forma muy distinta que otras especies de su género, donde las cua-

11 Víctor Sauqué y otros escribieron: 'El Uro de Fogañán, Bos Primigenius Bojanus 1827'. Fueron sus palabras: "El uro, Bos primigenius Bojanus 1827, fue extinguido en tiempos históricos (Degerbøl y Fredskild, 1970). Es el ancestro de la mayoría de las razas de ganado vacuno actual, incluyendo Bos taurus Linnaeus 1758 y Bos indicus Linnaeus 1758 (Ekström, 1993). El registro más antiguo de esta especie en Europa se encuentra en el yacimiento de Venosa-Notarchirio (Italia) (...) donde está asociado a la industria achelense más antigua en Europa (Piperno, 1999; Martínez Navarro et al., 2007). En la Península Ibérica se encuentra por primera vez en los yacimientos de Torralba y Ambrona (Soto et al., 2001) con una datación también cercana al medio millón de años. La especie B. primigenius desciende de la forma africana Bos buiaensis, localizada en Buia, Eritrea (Martínez-Navarro et al., 2009)" Grupo Aragosaurus-IUCA. Paleontología. Facultad de Ciencias. Universidad de Zaragoza

lidades de producción de carne o leche son las prioritarias. En el toro de lidia, la bravura y la nobleza son la clave.

Ramón Barga, en su libro *El toro de lidia*, sostiene que “los ganaderos dedicados a criar toros bravos para su lidia en las plazas (...) no aparecen sino hasta principios del siglo XVIII”.¹² José Luis Prieto Garrido en *El toro bravo, ganaderías míticas*¹³ da cuenta que en los siglos XV y XVI vaqueros y pastores apartaban los toros más fieros e indomables.

Y, más allá de sus formas físicas y de las variedades de los encastes que muchas veces lo diferencian por pelaje, encornadura y tipo físico, todo ello de lo más variado, el instinto de acometividad, la transmisión, la durabilidad, el modo de embestir, constituyen todo un banco de características genéticas que los ganaderos de lidia privilegian a la hora de la selección junto con el fenotipo y su belleza física que los aficionados al arte del toreo conocen como la estampa.

Todo un debate todavía irresuelto es aquel del origen del Uro primitivo —del que derivan todas las razas de toros existentes— al toro actual, pasando por el Bos, “una larga evolución filogenética”, según Zacarías Salazar.¹⁴

Muchos investigadores e historiadores lo sitúan en un descendiente de aquellos bóvidos que se criaban en el norte de Europa y hasta provenientes del Asia (*Bos taurus primigenius*), conducidos por los celtas hasta la península ibérica. Algunos ven semejanza en el toro de lidia actual con ejemplares de las razas bovinas de Escocia. Otras vertientes prefieren identificarlo con el Bos que vino de Egipto (*Bos Taurus africanus*). Antiguos toros, acaso antepasados de los que llegaron a Andalucía, pastaban a orillas del gran río Nilo y fueron rescatados en leyendas, tradiciones y pinturas de esa importante cultura africana.

Lo cierto es que existen en lo que hoy se llama España, distintos indicios arqueológicos y paleontológicos, pinturas rupestres, mosaicos y restos de monedas, todo tipo de evidencias de la presencia de bisontes, toros y prácticas del ser humano con esta especie.

¹² Ramón Braga, *El toro de lidia*, 1995, p. 13

¹³ José Luis Prieto Garrido en *El toro bravo, ganaderías míticas*, 2012, p. 19

¹⁴ Zacarías Salazar cit. De Cossíos, J.M., 1981: 131, ss.

Desde los toros de piedra de Guisando a las cuevas de Altamira, Alpera, Navazo y Albarracín, en Teruel, Castellón o Valencia.

Los toros, fiesta popular

Aquel indómito animal que pastaba en vastas extensiones a la buena de Dios, ya fue referencia para los valientes y audaces caballistas que los rodeaban, y esa bravura expresada en embestidas constantes, infatigables como un diamante en bruto, dio espacio para los juegos de toros que pronto se empezaron a transformar en corridas populares y en derivaciones y expresiones regionales, hasta la fiesta de los toros que hoy conocemos como una manifestación clásica del arte efímero del toreo en la corrida con los artistas ataviados con trajes de luces, hasta los toros de las calles (*'Bous al Carrier'*, en valenciano). Una particular expresión de los toros que se corren en las calles es el encierro de Pamplona, una fiesta de muchos años que universalizó el escritor norteamericano Ernest Hemingway, premio Nobel de Literatura, en cuyo homenaje hay un busto en la puerta del encierro en la Plaza de Toros de la capital navarra.¹⁵

El correr toros en las calles tiene particulares adhesiones en las fiestas de centenares de poblados de España, desafiados por los mozos más valientes de los pueblos, hasta los recortes a cuerpo limpio —una tauromaquia de exposición y dotes gimnásticas de los recortadores—; las capeas populares donde los vecinos del pueblo y los maletillas —aspirantes a toreros— pasan con capa y muleta a inmensos ejemplares, o 'los toros de pueblo' que conocemos en una parte significativa de los poblados de la serranía ecuatoriana y en otros países de la América taurina.

15 Los sanfermines, fiestas propias y tradicionales de España, fueron cada día más conocidas por todo el mundo, gracias al famoso escritor norteamericano Ernest Miller Hemingway. Fue en 1923 cuando él llegó a España y experimentó la fiesta por primera vez. Desde entonces, se enamoraba perdidamente del encierro, de la corrida y de todo elemento de los sanfermines. Luego visitó Pamplona, por Sanfermín, en 1924, 1925... 9 veces en total. Como un gigante literario, creó unas obras que trataban de la corrida de toros, por ejemplo, *Death In The Afternoon* y *The Sun also Rises* (editada en España como *Fiesta*). Sobre todo, al obtener el Premio Nobel de Literatura en 1954, todo el país ya conocía los sanfermines. Afectadas y emocionadas por sus excelentes obras, cada vez más personas de distintos países acuden a Pamplona en julio para presenciar y celebrar esta fiesta maravillosa. Es así que las fiestas de San Fermín y su encierro han llegado a tan altas cotas de popularidad internacional.

Una peculiar expresión de la fiesta española y la simbología cultural se expresa en la tradición del 'toro y el cóndor', donde el mítico cóndor andino, atado en el morrillo del toro criollo, carcome al toro bravío y se desarrolla un espectáculo cruento, que entusiasma a los espectadores de pueblos de las serranías de Perú y Bolivia y que se expresa con tremenda e impresionante puesta en escena en el mural de Oswaldo Guayasamín, que se exhibe como obra central y definitiva de este espectáculo popular en la Capilla del Hombre, concebida por él como su homenaje para la posteridad, situada en el barrio quiteño de Bellavista, y que es visitada por turistas nacionales y extranjeros. Esta obra, más allá de su simbología, de su mensaje antropológico y la interpretación particular del célebre artista, expresa con inmensa fuerza y resume la vivaz lucha entre dos culturas y su convivencia por la eternidad de su proyección. 'La Yahuarfiesta'. *"El símbolo en estudio tiene una presencia importante en la cultura. El toro caló hondo en el mestizaje latinoamericano, sobre todo en los países que más han mantenido relación con la ascendencia hispana, como México, Colombia, Ecuador y Perú"*.

Los estudios de los antiguos ritos ancestrales nos llevan de nuevo a Europa y al Minotauro, mitad toro y mitad hombre, hablan a viva voz de esta antigua concepción de los animales antropomorfos o esta conjunción de la mitología que lleva otra vez al toro y al hombre como eje de una vida llena de tensiones y enfrentamientos.

La misma isla de Creta fue escenario de juegos de toros donde ágiles gimnastas con mancuernas exponían su vida en acrobacias en la cara del toro. La ya citada enciclopedia de De Cossío dice: *"...son los frescos del Palacio de Cnosos los que nos proporcionan una información gráfica más completa de lo que debieron ser aquellos juegos o ritos en los que interviene el toro."*¹⁶

Teseo, hijo del rey, se adentra en el laberinto y derrota al Minotauro, hijo de un toro de Creta en Pasífae, temido por el mito de haber devorado hombres para saciarse.

Ya en la península ibérica, los relatos hablan de *"reses bovinas de gran agresividad"*.¹⁷ La potente leyenda de Hércules refiere al robo

¹⁶ De Cossío, 1981, Tomo IV: 777

¹⁷ Barga, R., op. cit., 1995: 13

de vacas de Gerión, un gigante con alas y cabeza de hombre en los confines de Iberia. Es el mismo Hércules cuya leyenda habla de haber plantado las comunas al extremo de ambos continentes en el Mediterráneo.

El poeta Rafael Alberti, aficionado de pro a la fiesta de los toros y a los temas de mar se refiere a este robo así:

Gritos de Hércules el Fuerte
retumban en la bahía.
¡Eh, que se llevan los toros,
los bravos toros de lidia!
Torbellinos de testuces
y de cuernos que se astillan.
Mugir del mar y del viento
de las marismas.
Abriendo un nuevo camino,
los litorales arriba,
va Heracles, ladrón de toros
de las marismas.¹⁸

Los cambios en las fiestas

Las fiestas de toros fueron evolucionando y aquellos juegos de nobles y caballeros, cuya manifestación se expresa con destreza y cultivado dominio de las cabalgaduras por los rejoneadores de hoy, fueron el antecedente del toreo a pie en las plazas cerradas. La Plaza fue el escenario elegido y acotado, el mismo que hoy se conoce como la Plaza Mayor de Madrid, al igual que la Plaza Grande y luego Plaza de la Independencia en Quito, y en las plazuelas de cada pueblo.

La denominación del escenario actual de las corridas de toros formales, 'plaza de toros', deviene de aquella costumbre de celebrar espectáculos en las plazas mayores de los pueblos, cuyos balcones se convertían en palcos y sus esquinas se completaban con carretas, talanqueras y tabladros para el goce popular del espectáculo.

Para Fuentes¹⁹ la plaza es el lugar común de encuentro donde el pueblo vierte sus angustias y contradicciones e identifica a

¹⁸ Rafael Alberti (Fragmento: 'El viaje mítico' en: Ora marítima)

¹⁹ Fuentes, cit. 1992

esa geografía mil veces comparada como la piel de toro con que propios y extraños ven el mapa de España.

En ese escenario, los que se pudieran parangonar como los peones de brega actuales eran los asistentes de los caballeros que estaban prestos a hacerles el quite cuando la bravura del toro desbordaba y su vida corría peligro. Y de aquellos quites nacen las primeras suertes de capa, evoluciona el toreo a pie y los que antes eran subalternos del espectáculo se van convirtiendo en los protagonistas del toreo hoy en día, y en cuyo eje gira la atención de los espectadores y son las estrellas de la fiesta actual que cautivan con su dominio artístico del fiero animal, hasta causar júbilo y admiración en miles de espectadores que saben que eso que hace aquel hombre vestido de luces no lo puede hacer cualquiera; un factor más que propende a la admiración y el reconocimiento general.

El arte del toreo se asienta en dos pilares fundamentales, la bravura y el espíritu de lucha del toro, y el valor, la inteligencia y la capacidad creativa del lidiador.

El toro de lidia en América

Los antepasados de los toros que llegaron a América poblaron los campos cuando todavía no existían los criterios de selección y crianza.

La historia de los toros en América es antigua y fecunda. Juan Gutiérrez, primo del conquistador de México, Hernán Cortés, trajo vacas y toros procedentes de la casta Navarra, que hoy proyectan su estirpe en la ganadería que se tiene por más antigua de todas las del mundo: Atenco. Nicolás Rengel, de la Academia de Historia de México, en su obra *Historia del toreo en México, época colonial (1529-1821)* dice:

El conquistador Juan Gutiérrez Altamirano, primo de Hernán Cortés, había obtenido de éste, como repartimiento, el pueblo de Calimaya con sus sujetos; y con otras estancias que había adquirido en el valle de Toluca, llegó a formar la Hacienda Atenco, llamada así por ser el nombre del pueblo más inmediato.²⁰

²⁰ Nicolás Rengel, *Historia del toreo en México, época colonial (1529-1821)*, México, 1924

El ganado vino de Las Antillas y para 1554 se propagó y los hatos fueron extendidos y causaron temor en la población local. 'Pepe' Alameda (1953) (Carlos Fernández y López Valdemoro), periodista y poeta español radicado en México, explica en su libro *El toreo, arte católico*²¹ que todos los toros que llegaron a América eran procedentes de la zona vasco-navarra. Remarca, además, que de esa procedencia fueron las primeras ganaderías constituidas antes de asentarse en tierras de Andalucía.

Según relatan los autores ecuatorianos Patricio Espinosa Serrano y José Patricio Espinosa Vela (2011) en su libro *El toro de lidia en el Ecuador*,²² el propósito de embarcar ganado hacia América era el de proporcionar abasto de carne y leche. Según la mencionada investigación, desde la Casa de Contrataciones de Sevilla, primero (1503), luego de Cádiz (1510) y de Sanlúcar de Barrameda, salieron los primeros barcos con cargamento hacia el Nuevo Mundo.

La fiesta de los toros en América

México es una potencia taurina y uno de los países donde, en la actualidad, se ofician más festejos. También Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú conservan corridas de toros a la usanza española y fiestas populares donde el toro es su centro. Costa Rica, Panamá, Guatemala y Bolivia tienen también festejos, aunque con menor continuidad y proyección de otros países y aun Brasil, donde no se celebran corridas de toros, tiene ganaderías de lidia — así como caballos lusitanos de primer orden —.²³

Los países americanos que sostienen la corrida a la española son: México, Perú, Colombia, Bolivia, Venezuela y Ecuador.

21 'Pepe' Alameda (1953) (Carlos Fernández y López Valdemoro), periodista y poeta español radicado en México, explica en su libro *El toreo, arte católico*

22 Patricio Espinosa Serrano y José Patricio Espinosa Vela (2011) en su libro *El toro de lidia en el Ecuador*.

23 Al respecto, el siguiente comentario: "La influencia que ha tenido y tiene el toreo a caballo portugués sobre el rejoneo español ha sido determinante, tanto para su renacimiento como para su evolución, ya que el rejoneo español en su reaparición, después de 200 años de haberlo abandonado, no era más que una exhibición de monta campera con todas las deficiencias de la misma, carente de la técnica ecuestre y tauromáquica indispensables para la lidia de toros" José Santos, 'La supremacía del toreo lusitano'. En: <http://opinionytoros.com/tribuna.php?Id=252> (15-12-2021)

Otros países de América donde se celebraron espectáculos taurinos, pero donde ya no se practica el arte de la tauromaquia son: Uruguay, Argentina, Brasil y Cuba.²⁴

México

Los primeros toros llegaron a México de la mano de Juan Gutiérrez. Antes, ganado vacuno, caballar y porcino estuvo en las Antillas. Nicolás Rengel dice: *Hondas raíces tiene en nuestro país la afición a las Corridas de Toros, puesto que, desde que pudo contarse con ganado bravo, las Temporadas en que se verificaban fueron muy frecuentes o por lo menos anuales.*²⁵

En esa misma obra, Rengel publica que la primera Corrida de Toros en México se verificó el 13 de agosto de 1529, no obstante que desde un año antes se había intentado.²⁶ Según el mismo autor citado, los juegos de Cañas, Sortijas y Alcancías fueron anteriores a las corridas y todos. Estos espectáculos se desarrollaban por los mismos motivos conocidos en distintas plazas como la de Rodas, la Plazuela del Marqués o la misma plaza de Chapultepec.

Los toros en el Ecuador

Los toros, de José María de Cossío (1981), en su tomo VI, página 733 y subsiguientes,²⁷ hace una reseña de la fiesta de los toros en Ecuador. Sostiene la enciclopedia que la crianza de los toros llegó con los conquistadores y primeros misioneros colonizadores.

24 "Uruguay, junto con Argentina, Brasil, Cuba, Chile, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Puerto Rico y República Dominicana, fueron definidos hace poco más de una década como países con escasa o nula significación taurina". (López Izquierdo, 1992: 372). Cfr. Diego Braco, 'Apuntes para la historia de la tauromaquia en Uruguay' *Revista de Estudios Taurinos* N.º 22, Sevilla, 2006, págs. 203-247, p-203

25 Nicolás Rengel, op. cit.

26 Manuel Hernández Vázquez, *El juego de cañas en la España medieval y moderna*, Museo del Juego, Profesor Titular de la Universidad Politécnica (INEF de Madrid). Disponible en: http://museodeljuego.org/wp-content/uploads/contenidos_0000000880_docu1.pdf (15-12-2021)

27 José María de Cossío, *Los toros*, tomo VI, p. 733 y ss. 1981

Tres sacerdotes escribieron sobre la fiesta de toros en Ecuador. El historiador y obispo Federico González Suárez, el padre dominico José María Vargas y el sacerdote franciscano Jaime Manuel Mola. De Cossío cita al padre José María Vargas (1960). El sacerdote reseña los acuerdos del Cabildo de 1595, 1610, 1614, 1616 que hacen referencia a juegos de correr toros. Además, se refiere a una corrida de toros en Quito, en 1549, con motivo de la Pascua.

El célebre investigador oriundo de Brasil, Paulo de Carvalho Neto, publicó en 1964 un folleto titulado: *Un caso de mestizaje cultural, los toros en el folclore ecuatoriano, sus raíces hispanas*,²⁸ del que documentos de 1949 ya hablan de jugar y correr toros en las celebraciones quiteñas de Pascua y cita al propio José María Vargas, citado a su vez en *Los toros del Nuevo Mundo*, de Francisco López Izquierdo (1992).

Según la *Historia de los toros en el Ecuador*, de Carlos F. Díaz (1997), el Juego de Cañas se incorporó a los festejos religiosos por Pentecostés.²⁹ El padre José María Vargas, fraile dominico, quien por su sabiduría recibió el Premio Espejo, sostiene que en 1544 Gil Ramírez Dávalos, corregidor del Cusco, salió a jugar cañas con los vecinos de la ciudad.

La misma publicación refiere el relato del escribano Diego Rodríguez de Ocampo de las fiestas por la canonización de San Raimundo en 1603. Los juegos de Cañas eran más propios de las caballerías, pero los toros, según Díaz, fueron ganando terreno. Antes de 1567, citando otra vez al padre Vargas, “*las corridas de toros constituían el número principal de las fiestas*”.³⁰

Díaz sostiene que se llamaban caretas, toros y luminarias y que de esa manera “*se constituiría en el mestizaje final de lo pagano y lo religioso de nuestros pueblos, principalmente el indígena*”.

José María Vargas señala: “*...según el método histórico cultural, cabría aplicar el criterio de compenetración, en el sentido de que los ritos de la cultura prehispánica se fusionaron con prácticas de sentido religioso hispano, que han sobrevivido hasta el presente*”.³¹ Reafirma este concepto

28 Paulo de Carvalho Neto, *Un caso de mestizaje cultural, los toros en el folclore ecuatoriano, sus raíces hispanas*, 1964.

29 Carlos F. Díaz, *Historia de los toros en el Ecuador*, 1997

30 José María Vargas, op. cit.

31 José María Vargas, *El arte ecuatoriano*, Salvat, Quito, 1960

haciendo notar la tradición extendida hasta hoy: las cruces en las cubiertas de las casas y muchas veces con figuras que representan a toros y toreros.

El franciscano Jaime Mola hace referencia a juegos de toros y cañas en la plaza mayor el 8 de agosto de 1603. También con motivo del nacimiento del heredero de Felipe III, en 1606, se celebraron corridas de toros y juegos de cañas. “*Se resolvió que dieran a los toros lanzadas a caballo*”.³² Hay otras menciones de corridas en 1631 y en 1823, según recoge el padre Mola y cita al *Monitor Quiteño* que señala como diversión favorita del pueblo de Quito.

Hay alusiones a fiestas taurinas en Yaruquí (oriente de Quito) o Píllaro.³³ Carlos Díaz³⁴ apunta que, en Guayaquil, según el relato del pirata Woods Rogers, en 1709, se celebraron fiestas con toros por el nacimiento del Príncipe de Asturias. Una conclusión que abona nuestra teoría del sincretismo manifestado a través de la fiesta de los toros la expone Díaz, citando a lo que el famoso investigador Carvalho Neto resume como “*Folclore mágico social y folclore ergonómico, que de alguna manera u otra culmina con la corrida de toros*”.³⁵

Dos fiestas populares a más de los toros de pueblo — a la manera de las capeas españolas — se llevan hasta la fecha en este país: el ‘toro de fuego’, en Mira³⁶ y la ‘vaca loca’, una parodia en la que una persona que sostiene un armazón con cuernos de vaca embiste contra una multitud que ensaya lances del toreo.

Las ‘fiestas de toros de pueblo’, como se denomina en Ecuador a las capeas, se dan en las festividades de cada localidad, especialmente de la serranía, y coinciden con los tiempos de siembra y de cosecha y con el santoral católico; otra muestra del sincretismo, esa simbiosis mestiza de las tradiciones religiosas ancestrales en fusión con aquellas que llegaron de la península ibérica.

La capea de España se acentuó en América y se desarrollan múltiples modalidades de espectáculo; así, el mencionado ‘toro y el cóndor’, los ‘toros de fuego’ de Mira, la ‘vaca loca’, ‘las corralejas’,

32 *Crónicas de Cabildos de Quito*. Jaime Mola Monitor Quiteño.

33 Localidad próxima a la actual ganadería Huagrahuasi, provincia del Tungurahua.

34 Carlos Díaz...cit.

35 Carvalho Neto, 1964-

36 Población en la provincia del Carchi, al norte del Ecuador.

en toda la costa del norte, en especial la tragi-célebre de Sincelajo, y las capeas o toros de pueblo se reproducen en cada estancia con aceptación y fama.

Los toros, las ganaderías

Es así como se tiene pocas noticias sobre los primeros toros en Quito.³⁷

La obra de Cossío refiere que las ganaderías poblaron los páramos con el propósito de custodiar las tierras que las comunidades religiosas tenían en el país. La casta Navarra, según los Espinosa, padre e hijo, es aquella que se adaptó más a los páramos andinos por sobre otro tipo de reses que procedieron de Andalucía o Castilla.³⁸

El clérigo Federico González Suárez, reconocido historiador, menciona que Alonso de Hernández, que llegó con Benalcázar, trajo los primeros ejemplares vacunos. Por esa ruta llegaron desde Piura y muchas reses se quedaron en las actuales provincias de Chimborazo, Tungurahua y Cotopaxi, antes de llegar a Pichincha. La tradición no traiciona, es en esas provincias donde habita el ganado criollo de páramo y también las principales dehesas de los toros cuya sangre se refrescó con vacas y sementales de España.

Los hierros históricos

Para contar sobre las primeras ganaderías y los criterios de selección, como hemos publicado en *Los toros en la Mitad del Mundo*³⁹ y en *Quito, la Feria de América...*,⁴⁰ recogemos lo sustancial de esas publicaciones.

Una de las ganaderías más antiguas como emblemáticas fue *Pedregal*, una gigante hacienda en manos de los sacerdotes jesuitas y un predio de gran producción.⁴¹ Situada en las proximidades del volcán Cotopaxi (al norte del macizo), hasta hoy se lidian sus productos.

37 Nombre dado al Ecuador hasta la independencia.

38 Barga, R., op. cit., 1995.

39 Gonzalo Ruiz Álvarez, *Los toros en la Mitad del Mundo...* Quito, 2016

40 Gonzalo Ruiz Álvarez, *Quito, la Feria de América...* Quito, 2018

41 Federico González Suárez, *Historia General de la República del Ecuador*; IV, lib. 3. 18.

Francisco Chiriboga Bustamante fue el ganadero quien lidió en las plazas más importantes de su época, Belmonte y Arenas, de Quito.⁴²

Así como Pedregal hay otras ganaderías históricas: Chuquipoggio, en la provincia de Chimborazo, Antisana, Cuchitingue, Chisinche, Pullurima y Yanahurco, en las provincias de Pichincha y Cotopaxi. De Pedregal procedían las vacas y sementales de Yanahurco y también de Pedregal Tambo, de Arturo Gangotena, quien se hizo de sementales españoles de Samuel Flores y dos de Carlos Núñez. Ni qué decir que fue una de las ganaderías preferidas por las figuras hasta los años sesenta. Toros nobles, pastueños y de muchos pases.

Mencionemos otras vacadas más, algunas todavía vigentes: Atillo, Chimborazo, Llangahua, La Rinconada, Solanda, Chalupas, Llin llín, Guaytacama y Charrón. Además, San Francisco. Más adelante nacieron otras como Lorenzo Tous y Santa Mónica, que llegaron a lidiar en la Feria de Quito y también se fueron al exterior, como la dehesa de Santa Mónica, de Luis de Ascázubi, que además refrescó sangre con vacas de Mondoñedo de Colombia y toros de María Teresa de Oliveira, de España. Fue una vacada dura que, como la personalidad del ganadero, prevaleció en la casta y hasta en el genio de sus vacas y toros.

De Santa Mónica procedió La Candelaria, de Guillermo Barreiro. También de esa fueron los toros de Atocha, de Ramiro Campuzano, comprados al mayor Barreiro.

Lorenzo Tous tuvo vacas y sementales portugueses de Pinto Barreiros. Otra ganadería con una presencia importante. También lo fue San Agustín de Chalupas, de Galo, Leonidas y José María Plaza Lasso,⁴³ los dos últimos excelentes aficionados criaron toros que fueron los preferidos por las figuras del toreo que ya venían a Quito, durante algunos años. En épocas anteriores, toros los toros de Yanahurco y Antisana también se lidiaron en el exterior.

Durante los primeros años de la Feria de Quito se anunciaron las vacadas de Chalupas, Santa Mónica, Pedregal Tambo, La Cande-

⁴² Además, llevó toros a Colombia, Perú y Venezuela. Su nieto, José Antonio Eguiguren, mantiene en la actualidad el hierro y una vacada de considerable número de reses.

⁴³ Galo Plaza Lasso fue presidente de Ecuador en el período 1948-1952, y Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA) desde 1968 a 1975.

laria, Santa Martha, San Francisco y Huagrahuasi. El hierro de Huagrahuasi⁴⁴ fue formado por los hermanos Marcelo y Carlos Manuel Cobo Sevilla, con vacas de Pedregal Tambo y Lorenzo Tous, quien a su vez, trajo ganado portugués de Pinto Barreiros, a las que añadieron sementales españoles de Martínez Gallardo, indultados en la feria.

La ganadería pasta en la provincia de Tungurahua, con una simiente distinta y ha llegado a ser la dehesa más importante del Ecuador en los últimos años. Las más acreditadas fuentes dan cuenta del asentamiento de ganado criollo o morucho –como se llama en España– en los páramos andinos, y se atribuye a las comunidades y órdenes religiosas su crianza y expansión.

Volvemos a encontrar un hilo conductor de la vida religiosa con el toro de lidia. Y los festejos populares entretrajieron el calendario del santoral religioso con las fiestas de siembra y cosecha y los toros populares. Otro momento de celebración de festejos populares eran las fechas especiales para la Corona española, que solían celebrarse con varios días de toros.

La selección y la exigencia cambiante de los públicos fue conduciendo a una mejora del toro como producto central del festejo popular.

En la actualidad, los hierros de Huagrahuasi, Santa Rosa, Triana, Campo Bravo, El Pinar, Ortuño, Callo Isinche, La Viña, Vistalegre, Mirafuente, San Pablo y Vistahermosa son algunos de los que más se lidian en las principales plazas del país.

Los toros y los países

Colombia

Hernán Restrepo Duque en su obra *La Fiesta Nacional...*, señala que en 1543 y por Cartagena de Indias llegaron las primeras reses a Colombia y fueron a Santa Fe (Bogotá).⁴⁵ Mientras, el periodista colombiano Alberto Lopera, 'Loperita' (1989) sostiene en el pri-

⁴⁴ Toro, en quichua.

⁴⁵ Hernán Restrepo Duque, *La Fiesta Nacional*, 1951

mer capítulo de *Colombia, tierra de toros*, que Alfonso Bonilla Aragón, en *Historia de los toros en Cali*, dice que “en 1538, Sebastián de Belalcázar trajo a Cali (...) vacas de procedencia española, aclimatadas a sus latifundios de San Francisco de Quito”.⁴⁶

En cualquier caso, en la Plaza Mayor de Santa Fe se celebraron los primeros espectáculos en 1590. Antes, los toros se corrían enmaromados.⁴⁷ Colombia tiene en la actualidad una fecunda población ganadera que se enriqueció con varias importaciones de distintos linajes españoles como los de Santa Colombia y Juan Pedro Domecq y algunos toros procedentes del Ecuador, muy apreciados como sementales. Varias plazas y ferias importantes dieron brillo a la fiesta en Colombia destacando Bogotá, Medellín, Cali y Manizales.

Bolivia

La Enciclopedia de De Cossío (1981), en su sexto tomo dice que en poblados como Quillacollo, Totora, Mizque, Aiquile, Valle Grande y Vila Vila de Vacas, en el valle alto de Cochabamba, existen ejemplares vacunos criollos. No hay nuevas ganaderías de casta y los toros que se lidian se importan del Perú. En 1620 en Potosí se celebraron festejos y apenas en 1878 se cumplieron en la Plaza Mayor de La Paz. Pocas figuras han acudido a torear a Bolivia, pero sí lo han hecho toreros hispanos modestos y diestros en activo de Perú y Ecuador.⁴⁸

Perú

El 20 de marzo de 1540, cuenta la historia que se lidiaron los tres toros de Maranga. Se especula sobre la participación de Francisco Pizarro, a la sazón con más de 60 años, y de su sobrino Hernando Pizarro fue el fundador de Lima el 28 de enero de 1535.⁴⁹

46 Alberto Lopera, ‘Loperita’, *Colombia, tierra de toros*, 1989 Cfr. Alfonso Bonilla Aragón, en *Historia de los toros en Cali...* op. cit.

47 López I., op.cit., 1992

48 De Cossío, enciclopedia *Los toros*, tomo VI, (1981)

49 López, F., op. cit., 1992: 248, ss.

Bartolomé Puigrós señala en un artículo para la revista *El Ruedo*, publicado el 29 de enero de 1974, que es de suponer que los toros llegaron en 1568 a Perú procedentes de Andalucía, y pone en duda el origen navarro, que se atribuye a los sacerdotes jesuitas como sus promotores.⁵⁰ Así mismo, Don Luis, en *Hoja del lunes* (Madrid, 9 de noviembre de 1953), también pone en duda este origen.

El famoso escritor Ricardo Palma (ed. 1872-1910) refiere la celebración de varias corridas y con la lidia de hasta 26 astados durante la mañana y tarde de un mismo día. En su obra literaria titulada *Tradiciones peruanas* no existen datos con absoluta precisión y más vale es un apunte que hace relación al registro de esta fiesta entre otras actividades populares. La tradición taurina de la ciudad de los virreyes es conocida. La Plaza de Acho es bicentenaria y su Feria del Señor de los Milagros tiene fama en todo el planeta del toro.⁵¹

Pero es menos extendido el conocimiento a escala mundial de la gran cantidad de festejos taurinos que se llevan a efecto en el Perú profundo, con toreros de Perú, España, Ecuador, Colombia y de distintas nacionalidades en corridas a la española, novilladas y festejos mixtos, más allá de las corridas populares. Es quizá al momento el país de América taurina que más festejos celebra. Además, la gran cantidad de ganaderías ya con simiente de pura casta española sería innumerable.

El célebre pintor Pancho Fierro ha inmortalizado el lance desde un caballo y con un poncho y el toreo con poncho a un toro montado. Ya hicimos amplia referencia a la tauromaquia del toro y el cóndor, una verdadera muestra del sincretismo cultural al que aludimos. Hay abundante información sobre el Perú⁵² en la Enciclopedia *Los Toros* de De Cossío (1981).

Venezuela

El primer festejo en Venezuela se celebró, según *Los toros en el Nuevo Mundo*, en medio de una campaña de conquista en 1567 en

50 Bartolomé Puigrós, revista *El Ruedo*, publicado el 29 de enero de 1974.

51 Ricardo Palma, *Tradiciones peruanas*.

52 De Cossío, enciclopedia *Los Toros*1981.

Nirgua, en el día de San Sebastián, 20 de enero.⁵³ Díaz más tarde, Diego de Losada funda Caracas y, como ha sido reiterado, la Plaza Mayor fue el escenario.

Los primeros bovinos llegaron en 1543. En 1726 se da cuenta de la agresividad de estos toros cimarrones en los llanos del río Orinoco. Venezuela tiene una reconocida afición, varias plazas importantes y figuras del toreo de dinastía, como los hermanos Girón que dieron que hablar en España y fueron señal de la raza americana en los ruedos del mundo. Hoy, por circunstancias de la profunda crisis política, varias ferias han dejado de celebrarse y la crianza de más de treinta ganaderías de lidia se complica cada vez más.

La tauromaquia en otros países del continente

Cuba

En 1538 hubo corridas en Santiago de Cuba, de acuerdo al Inca Garcilaso de la Vega. Fue el primero de una larga serie de festejos que se prolongó hasta el mismo siglo XX. La Habana, Cienfuegos, Camagüey, Matanzas, Regla. La Agencia de prensa gubernamental, Prensa Latina, publicó recientemente:

La última vez que se tienen noticias de una corrida de toros en Cuba ocurrió el domingo 31 de agosto de 1947. El lugar escogido resultó el por entonces joven Gran Stadium del Cerro y más de 30 mil asistentes presenciaron las demostraciones de los matadores mexicanos Silverio Pérez y Fermín Espinosa, también conocido como 'Armillita'.

En La Habana hubo plazas como la del Campo de Marte, la de la calle Belascoin, la de la calle del Águila, la de Carlos III. En La Habana murió el famoso torero Francisco Arjona, 'Cúchares', como producto del vómito negro. La historia comenta que allí murió Maz-zantini.

53 López, *Los toros en el Nuevo Mundo*, 1992.

Centroamérica

La mayoría de los países centroamericanos apenas si han tenido corridas de toros. Hay registro de Plaza de toros en San Salvador. Managua y Granada en Nicaragua tuvieron sus cosos y en Honduras apenas si hay noticia.

Guatemala sí celebró mayor cantidad de festejos. Y se puede considerar como de tradición taurina pese a que no hay ganaderías puras, sí existen reses de media casta.

Costa Rica hizo lo propio, pero prevalecieron otras tauromaquias populares, como los toros a la 'tica', a las corridas formales, y en Panamá sí hubo varias plazas y hasta hace poco tiempo se celebraron corridas de toros.⁵⁴

En el sur

Argentina

Como en los demás países del continente, también se celebraron toros en el Río de la Plata. Según Francisco López Izquierdo en *Los toros del Nuevo Mundo* refiere que el primer acontecimiento taurino registrado en Buenos Aires data del 11 de noviembre de 1609 para celebrar al patrón de la ciudad San Martín de Tours y se cumplió en la plaza mayor.⁵⁵ Siguiéron varios festejos en algunas grandes ciudades como Córdoba y Mendoza) y se establecieron plazas de toros en el barrio Montserrat y en la Plaza de El Retiro,⁵⁶ en la plaza hoy llamada San Martín, en homenaje al Libertador del Sur. Hubo una plaza llamada La Victoria. La misma obra atribuye a Rovira el intento de revivir la fiesta. Raúl Acha fue matador nacido en Argentina que además tuvo nacionalidad peruana y española. Otro intento se dio en el Club el Ventorrillo, en 1950, pero el peso político de la Sociedad Protectora de animales ya se dejaba sentir.

⁵⁴ De Cossío, 1981; López, F., 1992,

⁵⁵ Hoy, Plaza de Mayo. Francisco López Izquierdo en *Los toros del Nuevo Mundo* (1992: 317),

⁵⁶ Ubicada cerca a la actual estación de tren del mismo nombre.

En 1966 fui testigo personal de una parodia efectuada en el Colegio Carmen Arriola de Marín en San Isidro. El 13 de febrero hicieron el paseíllo Franco Quirino, El Ciclón (de Portugal); César Gómez, 'Argentinito' (de Salamanca); Américo Galindo (de Málaga); Ceferino Hernández, 'Barrerita' (de Islas Canarias) y Mariano Ronda. Las reses eran de la estancia La Manuelita de Chivilcoy. Los siguientes festejos anunciados fueron suspendidos por la autoridad. Conocidas marcas de gaseosas auspiciaban el festejo.

Uruguay

Hay distintas versiones sobre el origen del ganado vacuno en el Uruguay. El mismo libro citado revela que en 1776 se dieron los primeros festejos, pero hay dos datos que es menester citar. En Colonia hay una Plaza de Toros, un hermoso edificio que en los días de divulgación de esta ponencia será inaugurado como un centro comercial, conservando su fachada de estilo mozárabe y graderío. Se llamaba Plaza Real de San Carlos, inaugurada por Bombita y su hermano el 9 de enero de 1910.⁵⁷

En Montevideo existió la Plaza La Unión levantada en 1862. Entre las muchas corridas de toros que se celebraron en Uruguay, murió por una cornada el torero valenciano 'Punteret', oriundo de Xátiva, en Montevideo, el 28 de febrero de 1888. *"Dos días antes banderilleaba sentado en una silla en la capital uruguaya a Cocinero, de Felipe Victoria, cuando el toro le embistió de lleno dejándolo malherido."*⁵⁸ Otros diestros que actuaron en la Plaza La Unión fueron 'Camisero', 'Corchaíto', Saleri, Fuentes, Minuto y 'El Nene', entre varios otros toreros. Joselito, 'El Gallo', una de las más grandes figuras de la fiesta, hizo escala en su viaje en vapor a España y toreó de modo clandestino en la Plaza del Club Guerrita luego de su única actuación americana en Lima.

⁵⁷ F. López, op. cit., p. 340.

⁵⁸ Web Portal Taurino.

Brasil

En Río de Janeiro y Sao Paulo hubo festejos taurinos según la misma fuente que hemos referido, surgieron unos pocos criadores y los espectáculos se celebraban con toreros portugueses y españoles y del propio Brasil.

Hubo Plazas en San Salvador, Campinas, Itú, Belem, Río y Sao Paulo. La primera corrida fue en 1870 y se hicieron algunos esfuerzos empresariales a mediados del siglo XX con corridas a la usanza portuguesa y alguna parodia.

Los toros y el arte

La fiesta de los toros tiene además una vertiente que ha cautivado a los creadores de arte. Escritores, pintores, compositores de música, bailaores de flamenco, bandas populares. El toreo es un arte que además conjura en su entorno a creadores de distinta condición y diferentes manifestaciones estéticas.

Escritores

La fiesta brava siempre llamó la atención de famosos escritores. Miguel de Cervantes y Saavedra deja al toreo para imperecedero reconocimiento en la obra maestra de la literatura española. En *Don Quijote de la Mancha* hay varias alusiones a la fiesta: una de ellas cuando él y Sancho salen del palacio de los Duques y se encuentran con un tropel de toros estimulados por hombres a caballo y con lanzas. Don Quijote aguantó impertérrito el envite y fue a parar al suelo con su fiel escudero haciendo caso omiso a una voz que decía: “*Apártate hombre del diablo del camino, que te harán pedazos estos toros*”. Y Don Quijote replicó: “*¡Ea!, canalla, para mí no hay toros que valgan, aunque sean los más bravos que cría el Jarama en sus riberas*”.⁵⁹

En capítulo XXVII, de la célebre obra en su segunda parte, hay otro episodio que referimos, que dice: “*Bien parece gallardo caballero a los ojos de su rey, en la mitad de una gran plaza dar una lanzada con felice suceso a un bravo toro*”.

59 Miguel de Cervantes y Saavedra, *Don Quijote de la Mancha*, p.443, p.266, p.447, 633, 673-677

Antes, el tema taurino había sido apenas mencionado en novelas de la época de los albores del género, como no sea en novelas moriscas de Pérez de Hita, donde el relato de los fastos y los lances con los toros tiene ricas descripciones.

Además de Cervantes, Fernando de Rojas, Tirso de Molina, Ruiz de Alarcón, Quevedo, Calderón de la Barca, Fernández de Moratín, Zorrilla, Peña y Goñi y otros han escrito pasajes de la tauromaquia en sus obras universales y en piezas dramatúrgicas que son legado universal de la literatura española. La primera novela romántica la escribió en francés la duquesa de Abrantes y se llama *El torero*, en 1886.⁶⁰

Dos novelistas franceses como Teófilo Gautier y Próspero Mérimée, sí que tocaron el tema y dieron particular toque descriptivo y hasta pintoresco a las escenas taurinas. *Carmen*, de Mérimée,⁶¹ pasó a la inmortalidad por la ópera *Carmen*, de George Bizet, que resalta la imagen universal de esa España que Mérimée retrató y algunas de cuyas partituras más célebres se tocan en las corridas de toros con excelsas versiones de bandas de músicos.

La propia enciclopedia de De Cossío,⁶² tantas veces citada, es escrita por un tratadista en tauromaquia, académico de la lengua y especialista en poesía. A De Cossío le asistió en la obra madre sobre la tauromaquia, el célebre poeta Miguel Hernández, que sucumbió en la guerra civil. Grandes plumas taurinas incursionaron en la vida pública y política, como Gaspar Melchor Jovellanos y César Jalón. También filósofos como José Ortega y Gasset (autor del libro *La caza y los toros*)⁶³ o Fernando Savater han proclamado a los cuatro vientos su afición por el arte de Cúchares.⁶⁴

60 La obra de la Duquesa de Abrantes titulada *Scenes de la vie Espagnole*, aparece por primera vez en Bruselas en el año 1836. Los dos relatos traducidos por primera vez al castellano, "La española" y "El torero", forman parte del conjunto de la obra. Ambos presentan una gran calidad literaria, así como la visión original que tuvo esta dama francesa, inteligente y culta, de la España que no solo visitó, sino por la que viajó y en la que vivió durante algún tiempo. La escritora tuvo una agitada e interesante existencia en pleno romanticismo y estuvo muy relacionada con el ambiente literario, político e intelectual de su época. Laure Junot Abrantès, María Luisa Burguera Nadal, *Relatos románticos españoles*, Universitat Jaume I, Servei de Comunicació i Publicacions, Colecciones Sendes,, 11, España, 2008

61 Sobre los textos de los escritores franceses, se sugiere revisar en el siguiente enlace: <https://datos.bne.es/obra/XX2960896.html?date=DESC&version=XX2088588> (15-12-2021)

62 De Cossío, Enciclopedia "...", 1981.

El escritor peruano Bryce Echanique o el colombiano Antonio Caballero han dedicado sus tiempos libres a asistir a corridas de toros. Caballero hizo periodismo taurino y literario con gran calidad.

Varios premios Nobel de Literatura han sido grandes aficionados a la fiesta: Citado está Hemingway, que escribió obras dedicadas a los toros *Fiesta*,⁶⁵ *Muerte en la tarde*⁶⁶ y *El verano peligroso*.⁶⁷

Camilo José Cela dijo que quiso ser torero y solo le dieron premio Nobel. Escribió obras como *Torerías*, *El gallego y su cuadrilla*, *Toreo de salón* y otras con temas alusivos a la fiesta de los toros.

Gabriel García Márquez fue un gran aficionado a la fiesta, acudía con frecuencia a los toros y fue motivo de inolvidables brindis, y su alter ego en literatura hispanoamericana, Mario Vargas Llosa, se hizo presente en el escenario a recibir el gran galardón de las letras universales con una montera en la mano.

El gran aficionado García Márquez dijo: “*Si la tauromaquia está destinada a morir, quisiera verla morir con honor, y como se merece, cuando los taurófilos dejemos de ir a las plazas y no cuando alguien ajeno me lo quiera imponer*”.⁶⁸

Escritores españoles de talla han proclamado su afición, como Almudena Grandes, Castillo Bonald o Alberto Boadilla, sin que sus escritos sean de materia taurina. La novela taurina tuvo algunos exponentes valiosos como Vicente Blasco Ibáñez, en *Sangre y arena*;⁶⁹ José María de Lera en *Los clarines del miedo*; *Los bestiaros* del citado... *El torero Carach*, de Ramón Gómez de la Serna; *Tragabuches*, de Emilia González Sevilla; Joaquín López Pinillos, en *Las águilas*; cabe mencionar a *Currito de la Cruz*, de Alejandro Pérez Lugín.

63 José Ortega y Gasset, *Sobre la caza, los toros y el toreo*, Revista de Occidente en Alianza Editorial, Madrid, 1960

64 Fernando Savater, *Tauroética*, Editorial Ariel, Barcelona, 2013

65 Ernest Hemingway, *The Sun Also Rises*, Traductor: José Mora Guarnido, Juan E. Hausner, Novela, 1926

66 *Death in the afternoon*, 1932. Reimpreso *Muerte en la tarde*, Editorial: Espasa, Tauromaquia, Colección: Fuera de Colección y One Shot, 2005

67 Publicación póstuma en 1985. El escrito fue realizado en 1959 y 1960. Trata de la rivalidad entre dos toreros españoles, Luis Miguel Dominguín y su cuñado Antonio Ordóñez. Editorial de Bolsillo, Madrid, 2011.

68 Más información en: <http://perutaurino.blogspot.com/2020/11/gabriel-garcia-marquez-si-la.html> (16-12-2021).

69 Vicente Blasco Ibáñez, *Sangre y Arena*, Editorial Prometeo, 1919.

Fue un escritor uruguayo, Carlos Reyles, con *El embrujo de Sevilla*, quien captó con verdadera nitidez la atmósfera del mundo del toro. Desde luego habría que resaltar la larga lista de escritores especializados en materia taurina propiamente dicha: tratadistas, ensayistas, periodistas literarios y cronistas, que han manejado el lenguaje con calidad y claridad para transmitir mediante cientos de libros, revistas especializadas o artículos periodísticos diversos aspectos del arte taurino.

Uno de los destacados es Fernando Sánchez Dragó, investigador de la historia de la fiesta, corresponsal de Televisión Española y conductor de un programa especializado en libros de alto nivel cultural, donde su erudición, no exclusivamente reflejada en sus conocimientos taurinos, resaltó el hacer de la literatura universal. Publicó *Tauromagia*.⁷⁰

Poesía

Es cierto que grandes novelistas españoles del siglo XIX apenas si tocan el tema o quienes lo hicieron no pertenecieron a la élite de los especializados en este género narrativo. No así en la poesía desde las mismas 'Cantigas' y decenas de versos populares de mayor o menor calidad cantaron la fiesta de toros en distintas épocas, destacando a Luis de Góngora, Félix Lope de Vega, Calderón de la Barca, José Zorrilla, Manuel y Antonio Machado, José Guillén, Vicente Alexandrie, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Rafael Duyos, Rafael Morales, Fernando Villalón, naturalmente Federico García Lorca y el gran Miguel Hernández. Además de Villalón, destacan como poetas dos ganaderos de lidia, Juan Pedro Domecq y Ángel Peralta, como poetas taurinos.⁷¹

70 Fernando Sánchez Dragó, *Volapié, toros y tauromagia*, Espasa-Calpe, Madrid, 1987 <https://www.contextoganadero.com/internacional/5-grandes-escriitores-apasionados-por-la-fiesta-brava>

71 Elizabeth Luna Traill "Tres elegías taurinas. Tres miradas poéticas" *Acta poét* vol.25 no.2 Ciudad de México sep./nov. 2004, pp.47-65.

Artes plásticas

De las bellas artes, una manifestación que expresa de modo inequívoco la fuerza y sublimación estética de ese bello *ballet* con la muerte que es el toreo, se revela en la pintura. Un referente indudable y del cual la dinámica de la corrida de toros en dibujos, cuadros e impresos marcó una pauta, fue la colección de grabados de Antonio Carnicero de los siglos XVIII y XIX. Oriundo de Salamanca.

Si tan solo mencionásemos que todo se podría resumir en aquello que va de Goya a Picasso, sería materia suficiente para que de esta aseveración cualquier discusión tocara a final. Pero es que hay una pléyade de pintores de talla universal que dedicaron algunas de sus obras célebres a la tauromaquia.

Y en este listado, que como toda clasificación puede pecar de arbitrario e injusto, tanto por la falta de erudición en la materia cuanto por alguna traición de la memoria, intentaremos mencionar a algunas de las cumbres pictóricas y su incursión en la fiesta de los toros.

Más allá de 'Don Francisco, el de los toros', como se conoció a Francisco de Goya y Lucientes, que incluso hizo parte de una cuadrilla torera, podemos mencionar a Eugenio Lucas, Salinas, José Elbo, Manuel Rodríguez de Guzmán, Vázquez Díaz, Ignacio Zuloaga –maestro vasco–, Ángel Lizcano, el gran Sorolla, que dio luz al ruedo; Antonio Casero, Roberto Domingo, Julio Romero de Torres, Ruano Llopis –de los carteles de toros más célebres de la historia de la fiesta–, hasta grandes como Salvador Dalí o Pablo Picasso.

En la actualidad, nombres como los de López Canito, en el cartelismo y pintura de la especialidad, y hay que enlistar y resaltar al contemporáneo Mariano Cobo. La fiesta de los toros fue ilustrada en publicaciones famosas como los diarios del día y revistas especializadas. Así, Antonio Casero o Pepe Puentes destacaron por su fluidez y trazos precisos.

No solo pintores y artistas españoles han divulgado al mundo el arte del toreo en el arte de la pintura. Debemos resaltar a Eduardo Manet –quien merecería todo un estudio–, Édgar Degas, Girard, Womis, Aimé Morot, Alfredo Dehondencq, Pharamond Blanchard, Horacio Vernet, el ilustrador Gustavo Doré o Jean Du-

casse, éste, de los más recientes pintores franceses como Dauget. Entre ellos, habría que señalar, por la inmensa divulgación de sus cuadros en corridas especiales con pinturas que visten las barreras y burladeros, a Loren. A John Phillip, John Frederick Lewis, ingleses, y a William Wheeler, canadiense, los mencionamos entre decenas de artistas que han tocado el tema taurino, cautivados por tan vibrante espectáculo. Indudablemente, John Fulton es un nombre especial, matador de toros norteamericano, pintor y diseñador de trajes de luces; es un referente del arte taurino cuyos rasgos de personalidad son punto y aparte.

Pintores americanos

Fernando Botero es pintor y escultor contemporáneo reconocido en todo el mundo, fue aspirante a torero y ha pintado una serie sobre la corrida y asiste regularmente a corridas de toros en su Colombia natal y en otras partes del mundo.⁷²

Pancho Flores es la cumbre de la pintura taurina mexicana. Diego Ramos, de Cali, expande su arte por Europa, donde goza del reconocimiento como uno de los mejores pintores taurinos del momento. Debemos resaltar a Humberto Parra, matador de toros y pintor peruano, que también brilla por todo lo alto. Y entre los históricos, Pancho Fierro reflejó la tauromaquia, entre otros aspectos claves de la vida e historia peruana del siglo XIX.

Pintores ecuatorianos

Si la literatura ecuatoriana no es pródiga en basar novelas, cuentos o relatos con el tema taurino, como no sea solamente a manera de tradiciones populares, como el *Hombre toro* de Píntag, o la *Bella Aurora*, y alguna que otra anécdota, hay amplios escritos de episodios históricos sobre las fiestas de toros; tampoco los versos son abundantes y no se resalta la calidad de estos, aunque puede ser un tema recurrente; sin embargo, es en la pintura donde el arte del toreo alcanza importantes exponentes.⁷³

72 Fernando Botero Taruino: Dios y el torero, disponible en: <https://www.pinterest.com/pin/663647695060065427/> (20-12-2021).

73 Leyenda de la Casa 1028 - Resumen corto de la leyenda quiteña, 07 de febrero de 2019,

En Ecuador los artistas plásticos contemporáneos se han decantado por su curiosidad y afición a la fiesta. Es importante volver a citar aquí a Oswaldo Guayasamín, que se refirió en varias series a la lucha del toro y el cóndor, como hemos explicado, reflejó algún retrato de toreros de fama y asistió a varias corridas de toros en Quito y en plazas españolas.

Aníbal Villacís es otro exponente destacado. Oswaldo Viteri, que ha dedicado series completas a la tauromaquia y ha pintado retratos de varios toreros; Nelson Román, aficionado de tendido, asiste regularmente a las corridas y plasma en sus obras con singular fuerza expresiva el sincretismo de los toros y las culturas populares; José Unda,⁷⁴ Washington Iza, Ramiro Jácome, Pedro Niaupari, Jaime Zapata, Washington Mosquera, 'El Discípulo', quien fue aspirante a torero (o maletilla); Gortaire, o el artista actual Román León.

La escultura

En el campo escultórico, distintos artistas han dejado huella para la historia de la tauromaquia, la belleza y fuerza del toro y el símbolo de varios toreros que han pasado a la historia con monumentos y bustos.

Algunos grupos escultóricos funerarios son de singular fuerza y belleza expresiva y conmueve el mirarlos. *El entierro de 'Joselito'*, que se yergue sobre las tumbas de Joselito, 'El Gallo', e Ignacio Sánchez Mejías, la escultura de Paquirri en el cementerio de San Fernando, de Sevilla son magníficas piezas escultóricas.

Artistas como Mariano Benlliure, Sebastián Miranda, Venancio Blanco con su estatua de Juan Belmonte en el Altozano de Sevilla, símbolo y los contemporáneos Puente Jerez y Pablo Lozano.

Manolete cuenta con un monumento funerario, una escultura monumental, que se sitúa en el centro de la plaza del Conde Priego, en su natal Córdoba. Un busto en la Plaza de la Lagunilla donde fue su casa, y un busto en Linares, escenario de su trágica co-

14:42:02 <http://www.forosecuador.ec/forum/ecuador/educaci%C3%B3n-y-ciencia/176784-leyenda-de-la-casa-1028-resumen-corto-de-la-leyenda-quite%C3%B1a> (20-12-2021).

74 Vecino en su infancia de la Plaza de Toros Belmonte.

gida y muerte; otro monumento está en el barrio de Canillejas, en Madrid; y varios bustos en distintos lugares, uno de ellos en el Museo Taurino de Córdoba.

En México, *El encierro*, de Alfredo Yust, artista valenciano, en el frontis de la Plaza Monumental, que además está rodeada de 25 esculturas más, son un museo viviente. La obra de Carlos Terrés de un simbólico remate con el capote a una mano de Rodolfo Gaona en la Plaza de Tijuana, la escultura de Humberto Peraza o Albarrán son santo y seña del arte escultórico mexicano.

No debemos olvidar al peruano Víctor Delfín con sus toros alegóricos a las tradiciones ancestrales del Perú profundo.

Y cómo no resaltar en esta brevísima reseña al escultor ecuatoriano Jesús Cobo, quien también mira al toro con la admiración de quien expresa una profunda sensibilidad.

Plazas de toros como Cali, la Maestranza, César Girón de Maracay, El Puerto de Santamaría y otras de Sudamérica tienen en sus exteriores simbólicas esculturas.

Cabe destacar el monumento de Luis Sanguino a Antonio Bienvenida en el emplazamiento principal de la Plaza de Las Ventas de Madrid; en la misma explanada el monumento a José Cubero, 'Yiyo', también de Luis Sanguino, y *El encierro*, del mismo autor, que es un relieve en la pared lateral de la principal plaza del mundo.

Danza y Música

Las partituras de pasodobles clásicos son compuestas por grandes maestros e interpretadas por formidables bandas, bandas sinfónicas y orquestas sinfónicas en todo el planeta. Varios pasodobles son dedicados a toreros célebres y se encuentran entre algunas de las piezas más famosas.

América también tiene su música taurina interpretada por la vía de distintos arreglos y con hermosas versiones de bandas populares como formales.

El toro barroso es infaltable en las fiestas populares y el pasacalle el *Chulla quiteño* se deja escuchar en grandes faenas en ferias como la de Cali y en momentos estelares en varias plazas de la Francia tau-

rina como Nimes o Mont de Marsan, en momentos de triunfo festivo como la salida a hombros de los matadores en las mejores tardes.

La música flamenca merecería todo un capítulo aparte y la imbricación profunda de varios de sus más célebres intérpretes con figuras como Joselito, 'El Gallo', Curro Romero con Rafael de Paula son conocidas. Varios toreros, cantaores y bailaoras son emparentados.

Camarón de la Isla, el más célebre exponente contemporáneo del flamenco, quiso ser torero y profesó admiración por el mundo del toro y el toreo en general. Alguna vez cantó flamenco en alguna corrida como parte de un espectáculo que amalgamaba cante y toreo. En varias faenas cantaores improvisados dedican sus notas a capela en medio de las faenas y de modo no programado.

Cabe apuntar que Joaquín Sabina ha escrito algunos pasajes relativos a la fiesta y que Andrés Calamaro es un artista de música contemporánea popular que hace gala de su afición.

Cine

Varias películas se han rodado con mayor o menor éxito y el mundo del cine acogió a toreros convertidos en protagonistas o estrellas del celuloide que cumplieron el papel de figuras célebres. Un listado sobre la materia sería interminable y la calidad cinematográfica no siempre es de gran nivel. Cabe reseñar la serie *Juncal*, que se divulgó ampliamente por televisión, abierta como una de las cotas del arte cinematográfico audiovisual.

Varias series de documentales de indudable calidad y acierto se han emprendido para resaltar a la fiesta del toro, entre ellas la *Tauromaquia*, de Televisión Española, con capítulos valiosos sobre el toreo y la fiesta en América.

Curas y toros

Más allá de aquel sincretismo que sirvió como argumento al desarrollo de este trabajo y como aspecto anecdótico, cabría señalar que varios sacerdotes han vestido de luces. El más célebre fue Juan García, 'Mondeño'.

Varias plazas de toros tienen capillas para el culto religioso y algunas plazas cuentan con capellanes. Entre los prelados que fueron aficionados se encuentra, Luis Alberto Luna Tobar, arzobispo de Cuenca. Monseñor Luna escribió pasajes exponiendo su criterio sobre la fiesta de los toros, entre ellos un artículo de opinión publicado en diario *Hoy* de Quito, titulado 'Yo confieso mi afición'.⁷⁵

El 28 de noviembre de 2012 fue hallado muerto, víctima de un infarto, un sacerdote aficionado, Luis Fernando Valiente Clemente, quien nació en Coria y se desempeñaba como párroco de Aliseda. Añoraba hacer el paseillo en un festival, toreaba con sotana y era un gran divulgador de la fiesta de los toros.

A manera de conclusión

La tradición de una fiesta profundamente popular en España, que además resume raigambres culturales que podrían ir desde Creta, el antiguo Egipto y las influencias de ocho siglos de dominación árabe, llegó a América. Sus vertientes tuvieron carta de naturalización en el idioma, las artes y las celebraciones populares, tal y como es la fiesta de los toros. Múltiples documentos, libros y testimonios se han escrito a lo largo de estos siglos de sincretismo, toda una prueba fehaciente de que América hispana y mestiza es taurina y la cultura popular asume la fiesta de los toros como propia, en una fusión que va más allá del tiempo, en la misma raíz primigenia que va tejiendo la historia de los pueblos.

Bibliografía

ALAMEDA, Pepe, *El toreo, arte católico*, Casino español de México, Imprenta Monterrey, México, 1953

⁷⁵ Luis Alberto Luna Tobar, "Yo confieso mi afición" *Diario Hoy*, 28 de noviembre de 1987, página 4A.

- BARGA, Ramón, *El toro de lidia*, Alianza Editorial, Madrid, 1995
- BERKEMEYER, Fernando, *El arte y los toros*, Litoarte, México, 1966.
- BONILLA ARAGÓN, Alfonso, *La fiesta de los toros en Cali*, s/d. s/f. s/f.
- CARMENA y MILLÁN, Luis, *Bibliografía de la tauromaquia*, Madrid, original. (1992) reedición Closas-Orcoyen, Madrid, 1883.
- DE ASCÁZUBI, Luis, *De toros y hombres*, Imprenta Artes Gráficas, Quito, 1981. Traducción del original en inglés de 1962.
- DE CARVALHO NETO, Paulo, *Un caso de mestizaje cultural, los toros en el folclore ecuatoriano, sus raíces hispanas*, Madrid, 1964
- DE COSSÍO, José María, *Los toros*, Editorial Espasa Calpe, tomos I, II, IV y V, 1981 (1943)
- DÍAZ, Carlos, *La historia de los toros en el Ecuador*, Dino Producciones, Universidad de Texas, 1997
- ESPINOSA VELA, José Patricio y ESPINOSA SERRANO, Patricio, *El toro de lidia en el Ecuador*, Imprenta Mariscal, Quito, 2011
- FUENTES, Carlos, *El espejo enterrado*, Fondo de Cultura Económica de México, 1992
- LOPERA, Alberto, *Colombia tierra de toros*, Espasa-Calpe, Madrid, colección La Tauromaquia, 1989
- LÓPEZ IZQUIERDO, Francisco, *Los toros del nuevo mundo*, Colección La Tauromaquia, Espasa-Calpe, Madrid, 1992
- PACHECO Ochoa, David, *Leyendas, tradiciones y relatos lojanos*, Taller gráfico Fajardo, Quito, 1996
- PALMA, Ricardo, *Tradiciones peruanas*, Lima, Perú, (ed. 1872-1910) -
- PRIETO Garrido, José Luis, *El toro bravo, ganaderías míticas*, Editorial Almuzara, Imprenta La Paz, España. 2012

RENGEL, Nicolás, *Historia del toreo en México, época colonial (1529-1821)*, Imprenta Manuel León Sánchez, México, 1924

RESTREPO DUQUE, Hernán, *La fiesta nacional: libro de oro de la tauromaquia*, Ed. Rex, Barcelona, España, 1951

RUIZ, Andrés s/f. Tesis de grado

RUIZ Álvarez, Gonzalo, *Quito, la Feria de América, más de medio siglo de torería*, Ediecuatorial, Quito, 2018-

-----, *Los toros en la Mitad del Mundo*. Editorial Asser, Quito, 2016

SÁNCHEZ DRAGÓ, Fernando, *Volapié toros y tauromagia*, Espasa-Calpe, colección La Tauromaquia, Madrid, 1987

VARGAS, José María, *El arte ecuatoriano*, Salvat, Quito, 1960

VARIOS AUTORES, *La Fiesta Nacional*, Talleres gráficos, Madrid, 1951

Diarios y documentos:

BIBLIOTORO, biblioteca virtual del Centro Cultural Tres Marías, Morelia, Michoacán, México

Crónicas de Cabildos de Quito.

Diario *Hoy*, 28 de noviembre de 1987, página 4A

Hoja del lunes, periódicos editados por las Asociaciones de prensa provinciales de España 1925-1982)

Revista *El Ruedo*, 29 de enero de 1974

Web Portal Taurino

'El símbolo del toro en la visión poética de Miguel Hernández', Repositorio PUCE, 2011 (Disertación de tesis de grado).



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Ruiz Álvarez, Gonzalo, "Toros: la fiesta popular, sincretismo y mestizaje", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XCIX, N°. 206-B, julio - diciembre 2021, Academia Nacional de Historia, Quito, 2021, pp.137-170